

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

# ENTRE LÍNEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



## Esta es mi mierda

**Javier Sneider Medina Leiva**

*jsmedinal@ut.edu.co*

*Licenciatura en Educación Artística*

*II semestre*

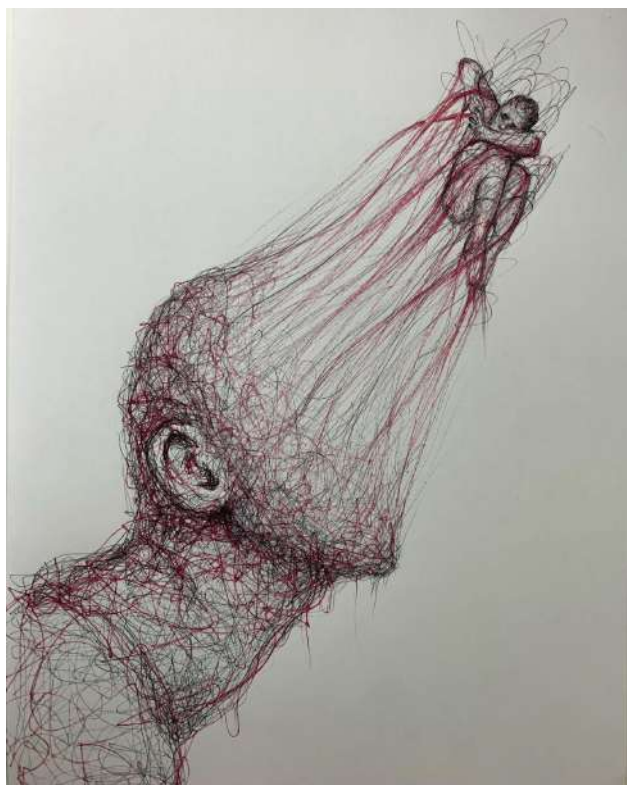
*CAT Sibaté, Universidad del Tolima*

**Y**endo como un niño indefenso en su cuna, dependiente de lo que sus padres le puedan dar o brindar, así me sentía: un intenso imaginar, pero una gran vulnerabilidad me aterrorizaba. Soy niño suplicando por encontrar a su papá. El olor del pañal fétido y horrible es como mi depresión me había alcanzado: un pañal cargado de inmundicia, cargado de dolor, y no tengo quien lo cambie. ¿Quién se atreve a tocarlo? Es tal el olor que lloro por lo incómodo; me mueve y se sale del pañal. Aquel pequeño pañal no lo puede contener más; me unto mi cuerpo y todo a mi alrededor. Mi cuerpo lleno de ese dolor y esa soledad, en aquella inmensa cuna que también se empezó a untar. ¡Ayuda! Grito, pero nadie me entiende. Son lloros y palabreos de un simple niño que nadie puede entender. Pido ayuda, no puedo soportar más la incomodidad. Se siente que hablo, que grito, y nadie lo puede captar. Es como si fuera normal, pero dentro de mí sé que ese olor,

que esa asquerosidad, me llena de una sensación de estar enterrado bajo tierra, de que mis huesos y mis músculos se pudren por lo muerto que estoy. Así me siento: muerto en mierda.

Solo espero el momento en el que alguien se arriesgue, en el que alguien entre y me vea en la inmundicia, que por favor se apiade de mí, que por favor mire mi dolor, que mire y sienta mi incomodidad, que me vea y sienta lo malo que hay en mí, que esta mierda que sale de mi pañal, que esta mierda que huele mal, que esta mierda que solo unta todo el lugar y da un aspecto de barro, que mientras más lo pisas, más te untas; cada charco es una oportunidad para embarrarse más. Es la lluvia de mierda que cae sobre mi pañal y hace carreteras llenas de barro que nadie quiere pasar. Se convierte en un bosque sombrío en donde el solo hecho de caminar te genera una gran inseguridad. No es cómodo caminar, no es cómodo mirar, pero ¿qué es esto? No es solo mierda, hay algo más dentro de este pañal.





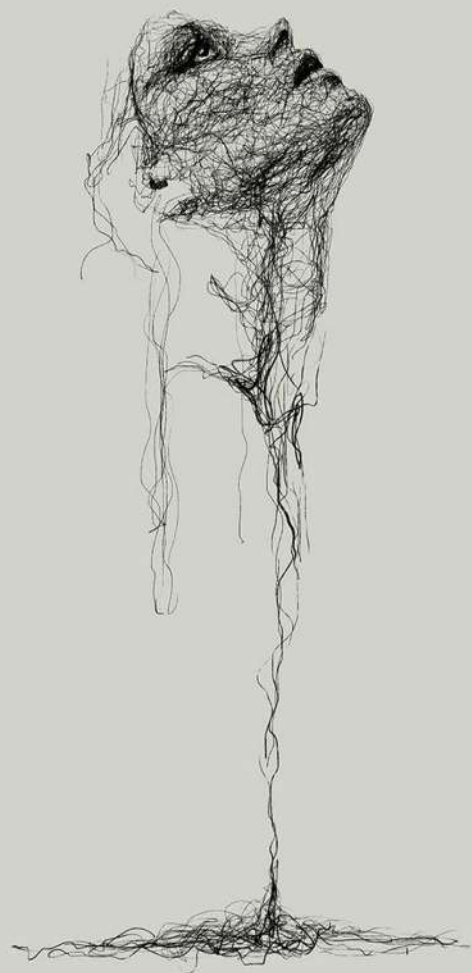
Es una tortura, no se encuentra más, y entre más gritas, más mierda hay. Siento como me ahogo en lo denso que sale de mi pañal. Mi cuna se ha convertido en un lago y difícilmente puedo nadar. Del fondo no puedo salir; me siento encadenado, ahogándome en la oscuridad y la soledad. Hay un mar de mierda que me quiere matar.

Solo el dormir me aleja de esta oscura realidad. Cada día es igual, con la diferencia de que cada día me unto más de aquel pecado e inseguridad. Se ha hecho fácil convivir, intentar aguantar para que mi pañal no se llene más. Dolor de estómago brutal, ganas de vomitar y una profunda soledad, aun con una poca esperanza de que, cuando se abra aquella puerta, pueda entrar el que me pueda limpiar. ¿Acaso nadie ve? ¿Acaso nadie huele? ¿Acaso nadie me siente? Son ciegos, ¿qué hay? Me siento mal, incómodo en este lugar. Hay algo que no me cuadra, ¿estaré enfermo? ¿Será esto normal? Defecar es normal, ¿cierto? Pero ¿por qué no puedo parar? Mi cabeza da la orden de no parar, que mi cuerpo defeque más, pero ¿por qué si lo

que sale solo es el mal? Pues mi mente dice: "La mierda que sientes acá es real y debes afrontarla, y lo vas a hacer realidad". Hay basura en tu cabeza, miles de veces pensando en que es real, pensando que puedes cambiar, pero todo se va a la mierda porque no sabes qué pasa y empiezas a llorar. Es tanta la ansiedad que te da que tu cuerpo no sabe cómo responder, no sabe cómo interactuar con los miles de pensamientos que te quieren derrumbar, y literalmente te cagas en ti, liberas toda esa ansiedad, te desquitas soltando la inmundicia, pero también te da paz. Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué me ahogaba antes y ahora me da paz? Siempre fue lo mismo: me ahogaba en algo malo, pero después me da paz. Esa mierda es mi depresión; expulsarla es mi ansiedad.

La mierda a veces dura, a veces gruesa, a veces líquida, a veces uno enferma y solo la puede derramar sin controlar. Esa es mi tristeza representada en varias maneras: una tristeza llena de tintes cafés o verdes y malolientes. Es necesario sacar esos residuos de mi cuerpo, pero el sentirla a mi lado, el querer tocarla y en mi cuna tenerla esparcida, así me sienta incómodo, se ha vuelto en mi compañera. Una compañera que me tortura, que me intenta guiar, pero hacia lo malo, hacia una y otra vez comerme esa mierda y volverme a llenar de todo lo malo que he derramado. Literalmente estoy comiendo mi mierda, comiendo los malos ratos y comiendo todo lo que me hace sentir mal. Es una depresión real, se siente así: se siente como un niño indefenso en una cuna, llorando, gritando por la incomodidad. Se siente vulnerable, sin paz. Se siente como una y otra vez te revuelcas en tu propia inmundicia hasta que llegas a tu boca y la tragas de nuevo, y vuelve a tu cuerpo. ¿No la habías ya sacado? Y vuelve a entrar. Pobre niño soy, que no me ayudan y me hundo en mi propio umbral. Sí, indefenso estoy, vulnerable soy. Yo decidí esto. ¿Cómo puedo yo sufrir? ¿Cómo puedo yo llorar las lágrimas limpiando tanta suciedad?

Pero ¿por qué lo expulso tanto? ¿Por qué hay tanta ansiedad? Las ganas de sacar y sacar más no paran.



Quiero constantemente defecar, aunque eso me traiga mal, no lo puedo parar. Siento que si no lo hago, nadie me va a mirar. ¿Qué debe ser una razón para que esto pueda parar? ¡No! Qué sensación más rara. Solo me hace pensar: ¿qué es esta ansiedad? ¿Estas ganas de cagar y no querer parar de expulsar lo más rápido? Me tiemblan las manos, sudo, mi ano solo expulsa y se siente algo de placer en sacar todo, pero no puedo parar. Me he vuelto un adicto a la sensación de no parar de cagar. El pañal me incomoda, quiero ser libre y liberar toda esta energía y transportarme en el futuro a un lugar donde la mierda no sea algo malo, sino que sea algo con lo que podamos cambiar. Si la mierda es la depresión y la he hecho mucho, es mi ansiedad.

## SECCIÓN DE CUENTO

La ternura de un niño vuelta en una asquerosidad. Confié y confié en cada persona que entra por aquella puerta, que me va a limpiar. Pasan de largo y la habitación se llena de un humo denso, de un humo pesado que, a mi sensación de estar sucio, la llena aún más de algo terrorífico en ese lugar. O sea, si me ven, pero no me quieren ayudar, se fuman un cigarro y me ven como si yo fuera normal. Qué gente tan insensible. Hay un niño sufriendo y ni siquiera lo piensan ayudar. Son todos unos egoístas que solo buscan el bienestar que les da fumarse un cigarro, pero yo, cagado, buscando salir del lugar, ahora lo llenan con humo que no me deja respirar. Lo que me faltaba: ahora me ahoga un humo denso que entra por mis pulmones y es como si los bloqueara. Y le sumamos que el olor a la mierda y al humo solo me dan ganas de vomitar. Es una sensación nueva: el no poder respirar, me vomito y me ahogo con facilidad. Siento como cuando tomo aire, es como si estuviera tomando una cucharada de veneno que, cada vez que entre en mi ser, solo me daña dentro de mí. Ahora vuelto en mierda y sin poder respirar.

Perdido, sin esperanza, un hombre entra por la puerta, me levanta sin importar, me abraza, me lleva a otro cuarto lleno de luz y sin suciedad. Decido darle mis brazos y confiar. Decido confiar. Entrego aquella carga pesada en mi pañal, la coge en sus manos y, sin importar, la bota muy, muy lejos de aquel lugar. Me ha criado como su hijo, así no lo sea. Y cada vez que me ensucio, no le da asco cuando me va a limpiar. Por eso puedo decir que es mi papá. Ayuda que me hundo en este mar de soledad, en este mar de agonía y temor. Siento que no valgo, que no pertenezco aquí. ¿Quién me pudiera limpiar? Miro a mi alrededor y todo untado de aquel gran dolor, el dolor que me hace llorar y gritar, algo que no puedo explicar. En mi mente no asimilo qué puede pasar, cómo me voy a levantar.

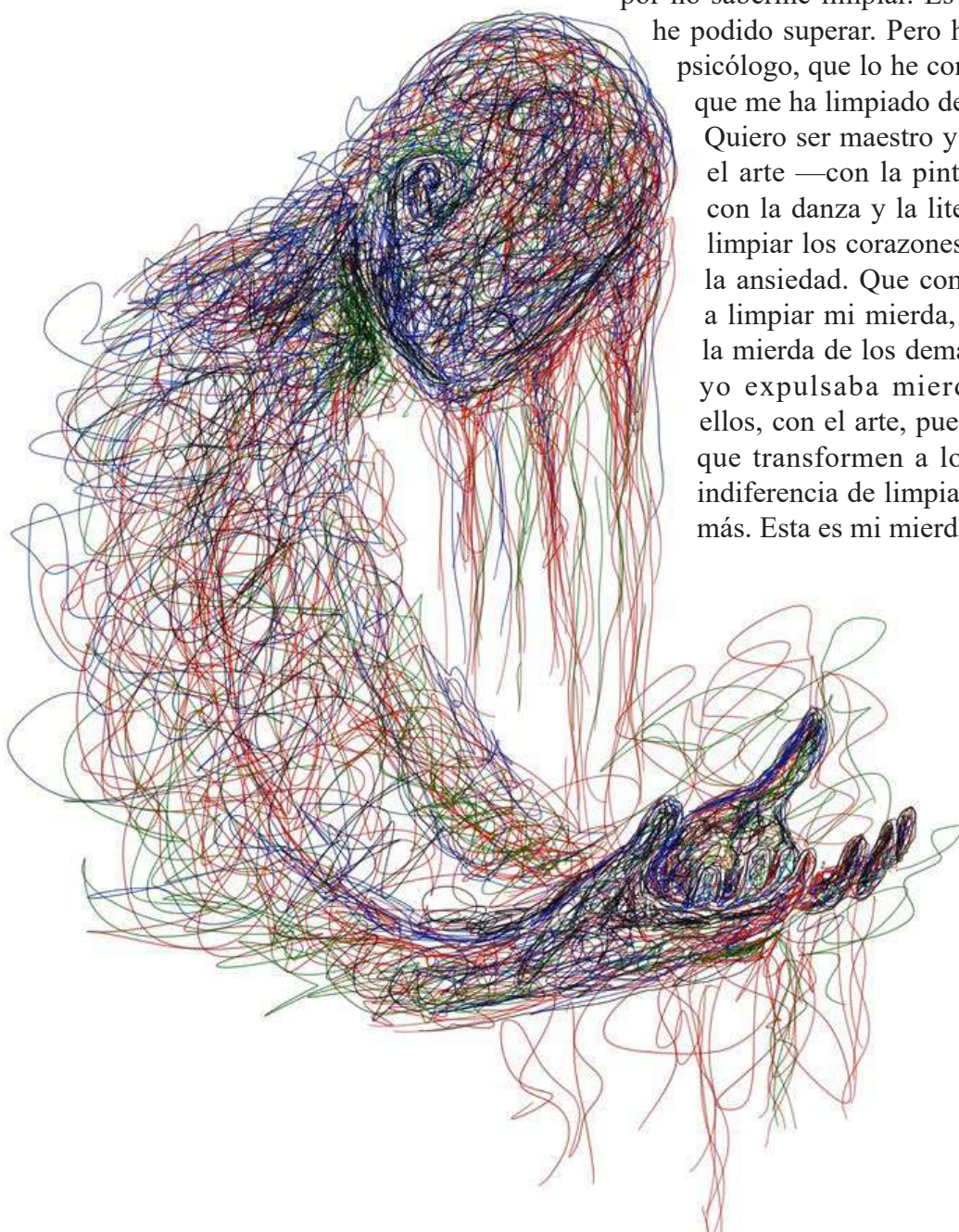
De repente, escucho un gran rechinar, una puerta



abrir. Es la puerta de aquel orfanato gris en el cual yo nací. Entra la encargada y miles de voces claman por ayuda y libertad. Veo a través de mi cuna y miles de cunas alrededor con olores más fétidos que el mío y bebés más untados. Aquella encargada pasa de largo a una habitación donde, de vez en cuando, entraba a fumar. El humo del cigarrillo arrasa nuestra habitación y nos nubla la vista, nos muestra una gran oscuridad. ¿Quién nos podría sacar de aquí?

Si indefenso estoy, vulnerable soy. Yo decidí esto. ¿Cómo puedo yo sufrir? ¿Cómo puedo yo llorar las lágrimas limpiando tanta suciedad?

Despierto. Estaba en una fase de esquizofrenia. Tengo 35 años, adicto a fumar. De pequeño me cagaba porque nunca mis padres estuvieron ahí para limpiarme. Desarrollé depresión y esquizofrenia porque no pude expresar lo mal que me sentía cuando se burlaban de mí, cuando en el salón de clases la maestra me señalaba por no saberme limpiar. Es un trauma que no he podido superar. Pero hoy le cuento a mi psicólogo, que lo he considerado mi papá, que me ha limpiado de esa asquerosidad. Quiero ser maestro y ayudar a que, con el arte —con la pintura, con el teatro, con la danza y la literatura— se pueda limpiar los corazones de la depresión y la ansiedad. Que como me ayudó a mí a limpiar mi mierda, que el arte limpie la mierda de los demás y que, así como yo expulsaba mierda por ansiedad, ellos, con el arte, puedan expulsar ideas que transformen a los demás y que la indiferencia de limpiar un pañal no pase más. Esta es mi mierda.







# ENTRE LINEAS